

# REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE N° 22 - 2004

ISSN: 0212-5862



## EJÉRCITOS EN LA EDAD MODERNA

Universidad de Alicante

Alicante, 2004

Revista patrocinada por



*Revista de Historia Moderna* es una publicación científica de periodicidad anual donde pueden encontrarse aportaciones originales sobre investigación histórica relativa al área de Historia Moderna en castellano y dirigida tanto a especialistas como a estudiosos del tema.

*Revista de Historia Moderna* aparece recogida en la base de datos ISOC (CINDOC).

La presente publicación ha sido realizada en el marco de los proyectos de investigación concedidos por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a este Departamento de Historia Moderna (Nº de referencia de los proyectos BHA2002-03416 y BHA2002-01551).

Preimpresión e impresión:



© Revista de Historia Moderna

Depósito Legal: A-81-1982

Redacción, dirección e intercambios:

Departamento de Historia Medieval y Moderna. Universidad de Alicante  
Apdo. Correos 99. E-03080 ALICANTE. Telf.: 96 590 34 43

Distribución y suscripción:

Marcial Pons Libreros, S. L.

San Sotero, 6 - 28037 MADRID. [slopez@marcialpons.es](mailto:slopez@marcialpons.es)

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición  
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



**REVISTA DE HISTORIA MODERNA Nº 22**  
**ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**  
(Revista fundada por Antonio Mestre Sanchis)

**CONSEJO ASESOR**

Gérard DUFOUR. Universidad Aix-en-Provence  
Teófanos EGIDO. Universidad de Valladolid  
Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO. Univ. Autónoma de Madrid  
Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. Real Academia de Historia  
Enrique MARTÍNEZ RUIZ. Univ. Complutense de Madrid  
Carlos MARTÍNEZ SHAW. Univ. Nacional de Educación a  
Distancia  
Pere MOLAS RIBALTA. Universidad de Barcelona  
Joseph PÉREZ. Univ. Bordeaux III  
Bernard VINCENT. CNRS

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Director: Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ  
Secretario: Jesús PRADELLS NADAL  
Vocales: Armando ALBEROLA ROMÁ  
Francisco ARANDA PÉREZ  
David BERNABÉ GIL  
María José BONO GUARDIOLA  
Marta DíEZ SÁNCHEZ  
Inmaculada FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA  
Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO  
María del Carmen IRLES VICENTE  
Mario MARTÍNEZ GOMIS  
Cayetano MAS GALVAÑ  
Primitivo PLA ALBEROLA

**SECRETARIADO DE PUBLICACIONES**  
**UNIVERSIDAD DE ALICANTE**

Revista de Historia Moderna  
Anales de la Universidad de Alicante nº 22 - 2004

## **EJÉRCITOS EN LA EDAD MODERNA**

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

# Índice

---

## **Portada**

## **Créditos**

<b>Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico.....</b>	<b>7</b>
Resumen .....	7
Abstract .....	8
Primeros años .....	8
Al servicio del duque de Alba .....	14
Capitán de infantería y Maestre de Campo .....	19
Misión en Lombardía (1559-1565) .....	21
Gobernador de Asti (1560-1564).....	23
Misión diplomática ante los Grisones (1564-1565) .....	31
El socorro de Malta (1565).....	40
Última misión en Flandes (1567-1569) .....	47
<b>Notas.....</b>	<b>53</b>

## **Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

Enrique GARCÍA HERNÁN  
Instituto de Historia. CSIC

### **Resumen**

Este artículo realiza un estudio biográfico del militar español don Sancho de Londoño, célebre tratadista que llegó a ser maestre de campo del tercio de Lombardía. A través de los diversos fondos archivísticos, especialmente del Archivo General de Simancas y del Archivo del Duque de Alba, el autor traza el curso vital de Londoño. Su carrera empieza como piquero y participa en diversas campañas, como las de Metz, Siena, Malta. Felipe II le encomienda una misión diplomática ante los grisones. Finalmente formó parte del ejército que condujo el duque de Alba a los Países Bajos en 1567. Murió en 1569, dejando entre sus contemporáneos una leyenda de perfecto soldado.

Palabras clave: Tratadista Militar, Carlos V, Felipe II, Duque de Alba, Tercio de Lombardía, Malta, Milán, Suiza, Maestre de Campo

### **Abstract**

This article intends to draw a biographical study of don Sancho de Londoño, an Spanish soldier, famous commentator that became field marshal of the Tercio of Lombardy. Through some documents of archive, especially of Simancas (Valladolid) and Duque de Alba (Madrid), the author traces the vital course of Londoño. His career begins as pikeman, fighting in some campaigns, as those of Metz, Siena, Malta. Philip II gave him a diplomatic mission in Switzerland. Finally he formed part of the army that drove the duke of Alba to the Netherlands in 1567. Died in 1569, letting among their contemporaries a perfect soldier legend

Key words: Military Commentator, Charles V, Philip II, Duke of Alba, Tercio of Lombardy, Malta, Switzerland, Milan, Field Marshal

### **Primeros años**

**L**a biografía de don Sancho de Londoño, uno de los militares hispanos del siglo XVI más célebres de su tiempo, cuenta con los caracteres propios deseados por los políticos que gobernaban la Monarquía, porque fue un soldado con «fortuna», aquello que el conde-duque de Olivares tanto deseó para su oficiales. Londoño tuvo la suerte de vencer, estuvo nimbado por el halo de no haber sido ni tan siquiera herido en batalla, un hombre con formación, que supo conjugar maravillosamente las armas y las letras, como Cervantes quiso para todos los soldados.



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

El curso vital de este personaje algo silenciado sirve para introducirnos en la problemática de casi todo el siglo XVI, la formación de los ejércitos y de los mandos. Su trayectoria vital es de subido interés para el conocimiento de la organización del aparato militar de la Monarquía. Londoño tiene como norte el real servicio y como fundamento la obediencia, servir y obedecer, pues, como no se cansaba de repetir, siendo la causa de Dios, poniendo el soldado todo su afán, el resto lo pone Dios. Debía acudir allí donde fuera necesario defender los intereses de la corona. Estos vectores ideológicos causaron impacto en Felipe II, el cual, al final de su vida, acaso teniendo presente la ejemplar conducta de Londoño y de otros maestros de campo, promulgó las ordenanzas de la Infantería Española, en las que podemos ver reflejada la existencia de don Sancho. Dice: «el perfecto maestro de campo que se precia de su oficio y le usa como debe, hace buenos capitanes y estos tales buenos oficiales y soldados» y pide que para ostentar ese cargo, el maestro de campo debía tener «mucho plática y experiencia del ministerio de la guerra, valientes, de bueno, honrado y cristiano proceder, bienafortunados, obedientes, libres de conciencia...» (**nota 1**).

Don Sancho de Londoño era hijo primogénito de don Antonio de Londoño, señor de Hormilla (La Rioja), y de doña Ana Mar-

tínez de Ariz, natural de Nájera. Su abuelo paterno fue don Juan de Londoño y Rojas, casado con doña Inés de Porras, hija del señor de Agoncillo. Posiblemente nació hacia 1515 en Hormilla, lugar que añorará en el ocaso de su vida en las lejanas tierras de Flandes con unos versos que recordaban la torre del lugar. Con orgullo se hacía llamar en España y fuera de ella «Señor de Hormilla» **(nota 2)**.

En los libros parroquiales de Hormilla no consta el año y ni el día en que nació, y sólo se sabe que fue padrino de don Antonio de Londoño, su hermano, quien también destacó en Lombardía, al amparo de su experimentado hermano, con responsabilidades económicas en Milán como «podestá» **(nota 3)**. Aunque algún autor ha señalado que don Sancho casó con doña Elvira, y que en 1529 tuvieron un hijo, según unos versos suyos y sobre todo, según su última voluntad, permaneció soltero y no tuvo hijos **(nota 4)**. Consta que tuvo varios hermanos y que dejó buena parte de su herencia a su única hermana. De su juventud nada sabemos, tan sólo que estudió en Alcalá de Henares. Alcanzó un buen conocimiento de letras, posiblemente se graduó en artes, pues dominaba el latín y las matemáticas, se enorgullecía de disponer de «una no pequeña librería», y él mismo afirma que estudió los cursos que realizaban los que se preparaban para el sacerdocio

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

y que podía haber vestido «luengo manto». Conocía bien la historia antigua y escribió unos poemas poco conocidos, todavía inéditos, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, titulados *Laberinto de las cosas de España*, y *Soliloquios del estado de la Monarquía*, que no pudo terminar porque le sorprendió la muerte (**nota 5**).

Respecto a su *cursus honorum*, podemos señalar que cuenta con una brillante hoja de servicios, su nombre se hizo legendario muy pronto, un héroe que realizó hazañas memorables, defensor de sus oficiales y soldados, dispuesto a premiar a sus subordinados; pasó por todos los escalafones, adquiriendo un caudal de conocimientos y experiencias a través de misiones militares y diplomáticas difíciles. Su biografía tiene características similares a la de soldados más conocidos como Pasamonte, Contreras y Duque de Estrada, actuando en una multitud de escenarios bélicos (**nota 6**). Don Sancho estuvo al servicio de Carlos V y Felipe II, participó en frentes mediterráneos y atlánticos, en suma, combatió en mil batallas y nunca fue herido, y se jactaba de que desde que entró en servicio, en 1542, no había perdido almena ni palmo de tierra donde se había encontrado y siempre bajo sus órdenes se habían ganado muchas plazas fuertes «con poquísima efusión de sangre de amigos y mucha de enemigos» (**nota 7**). Era

consciente de que vivía en una época gloriosa, en la edad dorada de España, por eso señalaba «serví desde mi verde primavera a los mayores reyes que ha tenido España»; y aunque él personalmente prefería luchas terrestres, hubo de pasar mucho tiempo embarcado, y a pesar, como manifestó al duque de Alburquerque, de que detestaba tener que acudir a frentes marítimos, todo lo hacía por servir al rey. Su azarosa vida no le quitó cultivar su afición más íntima, escribir tanto en prosa como en verso: «Yo profesé, como sabéis, la espada, mas nunca aborrescí la pluma que no le diese alguna trasnochada» (nota 8). Esto explica que fuera tan buen amigo de otros soldados poetas, como el capitán toledano Fernando Cornejo, o el militar Jerónimo de Arbolanche.

En su obra poética ridiculiza a los hombres que no son capaces de valorar ni apreciar el esfuerzo bélico heroico del soldado. Se ha considerado justamente entre los escritores soldados, por cuanto publicó el primer tratado hispano de cierta trascendencia. Su gran obra fue el *Libro del arte militar*, publicada póstumamente, en Valencia en 1596 por el sargento Francisco Lenguin (nota 9). En 1589 vio la luz por primera vez en Bruselas su *Discurso de la forma de reducir la disciplina a mejor y antiguo estado*, trabajo que le había encomendado su mentor el duque de Alba en 1568, escrito

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

en tres meses, mientras permanecía convaleciente de una inesperada enfermedad. Este libro alcanzó diversas ediciones en Bruselas, en 1590 y 1596, y en Madrid apareció en 1592, 1593 y 1596 (**nota 10**). Posiblemente también es autor del *Diálogo Militar* que publicó en 1578 Francisco Valdés, oficial que estuvo a las órdenes de don Sancho. El diálogo se establece entre el capitán Alonso de Vargas y Londoño, todos de la escuela militar forjada por el duque de Alba (**nota 11**). Don Sancho estuvo trabajando durante algunos años en la edición de un libro que analizaba los oficios de capitán, alférez, sargento y cabo de escuadra. En sus versos señala que estaba acabando unos escritos titulados «Coloquios Militares». Es posible que Valdés se aprovechara de los trabajos de Londoño, porque en su libro Vargas dice a Londoño lo siguiente: «Ya sabéis que ha muchos días que deseo oír de vos algún discurso sobre lo tocante a los oficios de capitán, alférez, sargento y cabo de escuadra». En todos sus escritos se nota el sello poético personal de don Sancho. Así, por ejemplo, para que los soldados aprendieran bien las primeras ordenanzas de la infantería, las escribe en verso en su *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar*, como regla nemotécnica para que las tararearan en marcha (**nota 12**).

## **Al servicio del duque de Alba**

Según confiesa el propio don Sancho, su carrera militar comienza como piquero hacia 1542 bajo las órdenes del duque de Alba. En ese año retornó la actitud hostil de Francia, durante algún tiempo enemigo contenido de España. El punto de discordia fue, otra vez, el ducado de Milán, codiciado por Fernando de Austria, Francisco I, e incluso por los Farnese. Todas estas circunstancias geopolíticas se proyectarán de una manera clara sobre las decisiones que Alba había de tomar. El desastre de Argel y los fracasos del emperador en Alemania animaron a los franceses, quienes tomaron Stenay, un paso del Maas, un lugar importante cerca de Verdún. Carlos V ordenó reforzar sus fronteras en España y los Países Bajos. Alba fue enviado a Pamplona, el objetivo de Francisco I era Perpiñán. La formación de un ejército imponente de unos 10.000 hombres forzó la retirada del Delfín de Francia **(nota 13)**.

Don Sancho fue enviado luego a Alemania. En 1544 Carlos V reunió un ejército en Metz y marchó sobre París, los franceses hubieron de negociar. Londoño pasó desde Asti a Metz con varias banderas. Se debatía el acuerdo entre poseer Milán o los Países Bajos. Alba era partidario de quedarse con Milán por pensar que era la clave del imperio. La muerte del

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

duque de Orleáns paralizó la negociación. El emperador puso la mirada de nuevo en Alemania frente a la liga protestante de Smalkalda. En 1546 tuvo lugar la campaña del Danubio, logrando el emperador el control del sur de Alemania. Don Sancho probablemente participó en la batalla de Mühlberg de 1547. Al año siguiente Alba es enviado a España, como «mayordomo mayor», con la misión de reorganizar la corte.

Don Sancho fue nombrado teniente de caballos ligeros de la compañía de Ruy Gómez de Silva, cuando éste era chambelán y segundo sumiller de corps del príncipe Felipe. El portugués Ruy Gómez había venido con la emperatriz Isabel, y desde el principio trabó amistad con el príncipe. Nuestro militar concertó con Simón de Meabe, un conocido armero, que hiciese cuarenta armaduras a la ligera para la compañía, según nos consta en un documento del Archivo General de Simancas ([nota 14](#)). En 1552 participó durante los meses de noviembre y diciembre como capitán en el fracasado asedio de Metz, cuando las tropas imperiales atacaron la ciudad, defendida por el duque de Guisa ([nota 15](#)).

Enrique II de Francia obtuvo de los príncipes protestantes alemanes el título de vicario imperial en Metz, Toul y Verdún, que fueron arrebatadas al emperador tras una rápida y fulgurante expedición militar, poniendo en peligro la hegemo-

nía imperial en Italia. El emperador tenía demasiados frentes abiertos en 1553, en Siena, Piamonte, Lombardía y Córcega. Estaba dispuesto a recuperar Metz al precio que fuera, posiblemente aconsejado así por Alba. Don Sancho se lamentará del injustificado fracaso y del excesivo número de bajas, debido según él a la mala organización del asedio, y sobre todo por culpa del general que mandaba a los suizos, que impidió el proyecto de asalto diseñado por el propio Londoño. Se produjo disensión entre los mandos, entre el duque de Alba y don Pedro de Toledo, entre don Pedro de Guzmán y el almirante de Nápoles, fue todo confusión, fueron necesarios catorce días para la retirada, estando además el emperador gravemente enfermo (**nota 16**). Alba había aglutinado 4.000 soldados de infantería, otros tantos de caballería y nueve piezas de artillería, pero cuando llegó el emperador alcanzó la increíble cifra de 50.000 hombres empeñados en sitiar la ciudad, pero todo fue en vano. El último día del año fue él quien comunicó a Alba que resultaba imposible derribar los muros. El emperador se retiró enfermo a Bruselas, a su lado seguirá Alba.

Sabemos que don Sancho también participó en la guerra de Siena, pues su amigo el capitán don Francisco de Valdés le hace decir en su libro *Espejo y Disciplina Militar* lo siguiente:



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

«yo podría hacer verdadero testimonio de lo que en este particular pasó en la guerra de Siena, como testigo que fui de vista de nombrado para este mismo negocio que diré», refiriéndose a las guardias que se deben hacer en los cuarteles por sorteo para evitar infiltraciones de enemigos. Don Sancho habla del asedio de Montalcino por parte de las tropas imperiales, que tuvo lugar en 1553, bajo las órdenes de don García de Toledo.

En 1554 gestionó la concesión de un hábito de la Orden de Santiago. Por las pruebas realizadas sobre su linaje sabemos que ya era capitán de infantería y señor de Hormilla, por lo que había muerto su padre ([nota 17](#)). Regresa de Alemania a su lugar natal en la primavera de 1554, porta consigo dos caballos, apareciendo ante todos sus convecinos «a la manera de caballero», según aseguran los testigos. Acude de Hormilla a Nájera con frecuencia para solucionar cuestiones relativas a su casa; se muestra, por tanto, como un verdadero señor de vasallos.

En 1555 vuelve con el duque de Alba a Flandes. Alba le tiene en gran estima y comunica desde Bruselas a Ruy Gómez de Silva lo siguiente: «A don Sancho de Londoño pienso enviar a llamar para capitán de seis celadas de mi guarda, y conforme a esto, podrá v. m. mandalle lo que será servido», lo que

nos hace suponer que entonces era Ruy Gómez de Silva, su antiguo capitán, quien llevaba las riendas de la corte (**nota 18**). Don Sancho se encontraba en medio de las tensiones entre dos personajes que habían comenzado a odiarse cordialmente desde 1552, entre Ruy Gómez y Alba, éste conciliador con Inglaterra y beligerante con los Países Bajos, y aquél lo contrario, éste castellanista y belicoso, y aquél imperial y pacífico. Don Sancho se inclina confiadamente a favor de Alba, consciente de que bajo su amparo y protección todo le iría mejor, además sabía que había sido Alba quien le había llevado de mero piquero a puestos más altos (**nota 19**). Esta dependencia explica que comunicara con Alba todas sus decisiones, no sólo los grandes asuntos, sino las particularidades del mando, como se puede ver por las cartas conservadas en el Archivo del Duque de Alba.

Aunque era un hombre culto y bien formado, tenía una apariencia de duro, curtido desde joven. Había observado que los soldados perdían las cualidades del «buen soldado cristiano», por eso decía que «el día que uno toma la pica para ser soldado, ese día renuncia al ser cristiano y profesa el ser gentil». Una de sus máximas era la obediencia, como virtud indispensable en la milicia. Su amigo Valdés le hace decir en su célebre discurso: «... en ninguna cosa puede acertar

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

el bueno y valeroso soldado como en obedecer, y ésta es la virtud principal que ha de tener por objeto el día que uno toma la pica en la guerra, si ésta le falta, ninguna tiene que valga, pues la obediencia es la base y fundamento de toda buena disciplina» (**nota 20**). Al duque de Alba le expone sinceramente que la base de todo éxito militar es la obediencia, le dice que prefería ser un simple soldado desconocido pero obediente, porque eso daría la victoria (**nota 21**).

### **Capitán de infantería y Maestro de Campo**

Como ya hemos señalado, hacia 1552 había sido nombrado capitán en las campañas alemanas. Después fue destinado como capitán de infantería del tercio de Milán, unidad procedente de Alemania que se había establecido en Lombardía a las órdenes de don Álvaro de Sande en 1548. El maestre de su tercio fue don Sebastián de San Miguel (1548-1558). Luego fue nombrado capitán de la guarda del duque de Alba, en los Países Bajos, por expreso deseo del duque. Posiblemente fue destinado a Nápoles para apoyar a las tropas del duque de Alba cuando invadió en 1556 los Estados Pontificios.

El duque de Sessa, don Gonzalo Fernández de Córdoba, gobernador de Milán, dijo de él que era uno de los mejores soldados que había entonces en toda la Monarquía (**nota 22**). Pese a esa opinión, Sessa quiso que fuera maestre del tercio

su protegido don Rodrigo de Benavides, pero finalmente obtuvo el puesto don Sancho. El consejo de guerra ordenó que se reformara el tercio y quedara un único tercio en Lombardía al mando precisamente de Londoño **(nota 23)**. En 1558 fue nombrado, por tanto, maestro de campo del tercio de Lombardía, que ya entonces era una unidad de veteranos, un auténtico cuerpo de elite, soldados bien preparados y organizados. Milán se estaba convirtiendo en la mejor plaza de armas de la monarquía para formarse en el ejercicio de la guerra. Desde 1535 España mantenía en cada uno de sus tres dominios italianos, Lombardía, Sicilia y Nápoles, un ejército permanente de unos 3.000 españoles de a pie y 500 de caballería ligera. Con el nombramiento de Alba como virrey de Nápoles y gobernador de Milán esta cifra aumentó y el mando general militar en Italia se puso en Milán, de modo que el gobernador fue «capitán general de S. M. en Italia». Es significativo que acudieran de diversas partes de España a este tercio para adiestrarse militarmente. Así, por ejemplo, el gobernador Alburquerque enviaba allí a los nobles para que aprendieran el arte de la guerra bajo capitanes experimentados **(nota 24)**. Esto provocó que el tercio estuviera aglutinado por muchos nobles, que por aquellos años querían sobresalir en el campo de batalla. Don Sancho afirmará rotundamente que en su tercio había hombres magníficos, «de los tres mil soldados

que son a mi cargo... hay entre ellos más nobleza y gente de lustre que yo he visto en doblado número» **(nota 25)**.

Enseguida su tercio entró en acción en una misión verdaderamente difícil, la toma de Trípoli, aunque no consta que don Sancho participara activamente. El rey ordenó todo para que Andrea Doria tuviera la infantería española de Lombardía a su disposición. El tercio fue ganando en reputación y experiencia militar **(nota 26)**.

### **Misión en Lombardía (1559-1565)**

Precisamente en 1558, año de su nombramiento como maestro de campo, entra en su primera crisis. Tras un invierno duro de combates desea dejar temporalmente el ejército, presentarse en la corte y recibir apoyo de Felipe II por intercesión del duque de Sessa. Quería alcanzar ciertas pretensiones, posiblemente una pensión vitalicia del rey. Sabemos que Sessa estaba en el círculo de Ruy Gómez de Silva, pues obtuvo gracias al portugués el cargo de gobernador de Milán en 1558, hasta 1563, con un interludio entre 1560 y 1562 que lo fue el marqués de Pescara. Sessa le apoyó en su pretensión, reconociendo ya en esos años que era un soldado que merecía ser recompensado por sus grandes servicios **(nota 27)**.

Probablemente don Sancho llegó a ver al rey en la corte. Lo que sí sabemos, porque hay constancia documental, es que en 1559 estaba de nuevo en Lombardía, y el duque de Sessa le encomendó misiones en los distintos presidios cerca de Saboya, concretamente la gobernación del presidio de Asti, misión delicada ante la nueva situación política. Emanuel Filiberto (1528-1559-†1580), Testa di Ferro, en el mismo año que se desposaba con Margarita de Francia (†1574) tomaba posesión del ducado de Saboya, consecuencia del tratado de Cateau-Cambrésis de 1559. A partir de ese momento su lucha fue proteger su corona ducal de las presiones hispano-galo-italicas ([nota 28](#)). El ducado estará defendido por presidios, prácticamente en manos españolas o bajo su control ([nota 29](#)).

En 1559, consecuencia del tratado, el duque de Saboya había consentido que Felipe II pudiera sostener guarnición de soldados en Vercelli y Asti mientras el rey de Francia retenía por cinco años ciertas plazas del Piamonte ([nota 30](#)). Los intereses hispánicos por los pequeños enclaves de Saluzzo, Mirándola, Valtelina y Finale estaban propiciados por una política de dominio sobre Francia –impedir el paso de los franceses a Italia–, y para que los potentados italianos no se unieran entre sí. El marquesado del Saluzzo era un fabuloso

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

corredor por el que los franceses podían poner rápidamente un pie en Italia. Si Felipe II se apoderaba de ese enclave, Piamonte, Génova y Monferrato quedarían envueltos por las fuerzas españolas ([nota 31](#)).

Los motivos que para su adquisición tenía Felipe II estaban bien definidos y se los había suministrado el propio Londoño. El peligroso avance de la reforma calvinista sobre sus posesiones era una buena razón de cara a la justificación ideológica, pero en el fondo quería controlar el terreno, ya que el avance de la herejía suponía la pérdida de dominio. Algunos forajidos del duque de Mantua se refugiaban en Monferrato y en Saboya e intrigaban con hugonotes y con Ludovico Birago, gobernador del Saluzzo. Además, Carlos IX estaba dispuesto a sustituir a Birago por un hugonote declarado, el barón de Gordes, gobernador del Delfinado, precisamente para «introducir en aquellas partes su secta y hacerla predicar» ([nota 32](#)).

### **Gobernador de Asti (1560-1564)**

Desde el presidio de Asti informó al duque de Sessa de todas las actividades del duque de Saboya, de su salud, la relación con sus consejeros, actividades, etc. En este sentido los fondos de la sección de Estado del Archivo General de Simancas resultan muy ricos en información ([nota 33](#)). En

1561 entró en negociaciones con el depuesto marqués de Saluzzo, enviado en misión diplomática desde su enclave de Asti (**nota 34**). El marqués tuvo buena relación con Londoño, pero luego se complicó por presión francesa, especialmente del gobernador de Saluzzo, Luis Birago:

«... que luego que aquí llegué venía cada día a mi posada a quejarse de lo mal que todos lo hacían con él, y dos o tres veces en los principios me dijo que Bordillon y Birago le habían escrito asegurándole que volvería presto a su estado, y decíame que en todo quería tomar mi consejo. Después desde algunos días me dijo que cierta persona le había avisado que si se valía de mi no sería bien proveído de lo que el duque de Saboya le manda dar, y desde entonces no le he visto más».

En algo más de un año, don Sancho se había podido percatar perfectamente de la situación difícil en que se encontraba la presencia hispana en las plazas de Saboya. En octubre de 1562 comunica al rey los rumores que corren sobre el destino de las plazas. Se siente preocupado y se atreve a escribir al monarca dada la complicada situación. Pero a la vez que envía estas noticias, también se salta el conducto ordinario de comunicación, dejando de lado al gobernador, el marqués de Pescara, pero él actúa así «como fiel vasallo» (**nota 35**).



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

Sigue en contacto con Alba, le informa de cómo se encuentra el tercio, de las tensiones provocadas por la ociosidad, de mil pequeños detalles. Está dispuesto a cortar por lo sano, evitar las disputas, bandos y pendencias, aplicando disciplina rigurosa (**nota 36**). También le envía informes sobre la situación militar de los presidios, derrochando elogios del enclave de Alessandria, lugar fundamental para la defensa de Milán (**nota 37**).

Entre 1563 y 1564 la mayor preocupación de don Sancho fue la libertad con que se introducía el calvinismo en el Saluzzo y en otras partes. Avisa constantemente de estos movimientos al gobernador de Milán, al duque de Alba, e incluso al rey, no tanto por el problema de la heterodoxia, cuanto porque tenía informes preciso de que en realidad se estaban armando peligrosamente para los intereses de España (**nota 38**). A Felipe II le informa de estos armamentos, especialmente de que Birago hacía «provisión de picas y otras armas» para armar a los que acudían a la predicación de los hugonotes. Otras veces había escrito al rey para informarle de la situación del presidio de Asti, pero ahora la preocupación era mayor: «... estando estos días tres mil hombres repartidos en tantas partes en ninguna puede haber la seguridad que estando en una o dos bien abastecidos habría». Desde su punto de vista

no era mejor restituir las plazas de Asti y Santhià a cambio de que el duque de Saboya entregara plazas donde alojar el ejército fuera del estado de Milán. Para don Sancho esto era un grave error. Había que conservar esos presidios, pero organizar el ejército de otra manera (**nota 39**). Al duque de Alba le había escrito que no veía sentido alguno a la organización militar que estaba dando el gobernador de Milán, le decía: «ni sé qué servicio puede hacer en tantas partes tantos soldados». Su tercio, de 3.000 hombres, estaba organizado de la siguiente manera: tres compañías en Asti, otras tres en Santhià, dos en Alessandria, una en Valenza, otra en Mortara, 100 soldados procedentes de todas las compañías en Cremona, 80 soldados distribuidos por Pizzighettone, Trezzo y Lecco, y 80 dentro del castillo de Asti. De forma permanente solía haber cien soldados en el hospital. El problema era que una cosa era el destino de la plaza y otra muy distinta el lugar donde realmente se alojaba el soldado. Según sus cálculos, sólo 400 hombres residían con sus banderas, el resto estaban en Milán con el veedor y el contador del ejército (**nota 40**).

Don Sancho era partidario de controlar más el terreno mediante el fortalecimiento de puntos estratégicos, sin repartir innecesariamente los soldados por demasiados lugares. Esto explica que Finale fuera objeto en 1571 de una fulminante in-

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

vasión. Las tropas del gobernador Requesens entraron impunemente en el marquesado. A excepción de Casale y Finale, durante estos años que historiamos, Lombardía no entró en guerra. Este camino español favoreció la economía del ducado y abrió nuevas puertas de negociación y seguridad con la posibilidad de apoderarse de Valtelina. Se pudo despejar este pasillo gracias a la neutralidad de los Grisones (**nota 41**). Teniendo en sus manos Finale, creía Felipe II poder adueñarse fácilmente del Saluzzo, Monferrato y Mirándola. Los dos primeros los quiso comprar. El caso del condado de la Mirándola era más difícil. Era una antigua plaza francesa entre los estados de Mantua, Ferrara y Parma, no muy lejos de Bolonia, bajo Galeazzo III, hijo de la condesa, protegida del pontífice.

El duque de Sessa dejó finalmente en 1564 el gobierno de Milán, algo que deseaba desde hacía tiempo, porque estaba cargado de deudas, tanto que hubo de pedir prestado a amigos. Al propio don Sancho le pidió dinero, pero él no le pudo dar nada, porque ni a modo de sueldo como maestro de campo ni por herencia disponía de numerario. Sin embargo, sí obtuvo fondos de otros, como don Juan de Guevara y don Lope de Acuña. Su preocupación era saber quién le iba a suceder en el cargo. Quería que fuera alguien de la casa

de Alba, pero si no era posible, consideraba que era mejor que el duque de Sessa no se fuera de Milán, porque veía demasiadas dificultades para que entrara a mandar alguien sin experiencia ([nota 42](#)).

Fue nombrado nuevo gobernador el duque de Alburquerque, don Gabriel de la Cueva. Aunque al principio las relaciones de don Sancho con don Gabriel fueron buenas, pronto hubo tensiones por dos motivos. Londoño le enviaba continua información sobre la situación político-militar, pero Alburquerque no le decía lo que debía hacer; por otro lado, estaba dando más autoridad al auditor del ejército que al propio maestro. A esto se añadían pequeñas discusiones sobre la jurisdicción. Don Sancho estaba perdiendo autoridad, le había recortado de doce a ocho los alabarderos de su guardia personal, y el nuevo veedor del ejército ponía dificultades a la hora de pagar a los soldados porque decía que falseaban las muestras, aseguraba que había menos soldados de los que realmente decía el maestro que estaban sirviendo.

Don Sancho se muestra además muy celoso de su jurisdicción, como se deja ver por las lites que mantiene con el auditor general Alonso López. Había sacado de la cárcel militar al soldado Alonso Hurtado de la Vega y remitido a la Inquisición bajo la acusación de ir vestido «en hábito turquesco» y ser

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

apóstata. También había liberado a varios soldados que él encontraba culpables «de grave delito». Se quejaba de no haber sido informado previamente. «Ha venido a mí noticia que mi jurisdicción procede v. m. a la captura de soldados haciendo propias y privadas cárceles y en otras cosas que a v. m. parece sin darme parte de ello, ni hacer de mí cuenta alguna». Estaba dispuesto a callar si era por orden del gobernador, pero no lo creía, por lo que hasta no tener prueba documental de sus poderes «no consiento en ninguna de las cosas que hiciere con las sólitas y débitas protestaciones requiriendo testimoniales» (**nota 43**). Pero Albuquerque no le dio la razón. Por esto se entiende que en su *Discurso sobre la forma de reducir la Disciplina Militar* señale que «los auditores deben proceder de comisión de los maestros de campo, y no de oficio, que los maestros de campo son jueces de sus tercios, y en nombre de ellos se deben pronunciar las sentencias, refiriendo en ellas que se dan con consulta de sus asesores, los cuales se han de suscribir debajo de las suscripción de los maestros de campo, con autoridad de notarios o escribanos públicos que los auditores deben tener».

Acudió a Alba para decirle que estaba dispuesto a dejar la milicia y le presentó con plena sinceridad los motivos, principalmente la falta de comunicación con el nuevo gobernador:

«Como hechura de V. E. –decía–, soy obligado a dar cuenta de mí a V. E. primero y después con su licencia al rey y al mundo siempre que fuese menester. Parésceme que agora lo es, por eso suplico a v. e. me perdone si fuere prolijo en darla y en decir las causas que tengo para desear servir en otra parte o licencia para retirarme a más quieta vida».

Había organizado ya su jubilación, contaba con 600 escudos de pensión procedente de Milán que había obtenido del rey a través de Alba, además de 1.500 de ayuda. Sabía que ahora llegaba Alba a Madrid y era, por tanto, buen momento para organizar su retiro con el apoyo de su protector. Indudablemente el asunto del auditor le forzó a escribir esta carta, porque añadía que si el rey no autorizaba su retiro, que al menos le mantuviera en el cargo con la autoridad que habían tenido siempre los maestros de campo ([nota 44](#)). Por su cabeza pasaron los momentos en que pudo haber conseguido más dinero y honores, se resignaba con una pequeña pensión y que su nombre no fuera ya conocido, era consciente de lo que pasaba en su derredor: «mas siempre es ella [la envidia] la gran verdad aneja y tiene harta en nuestra España parte». No fue aceptada su dimisión, sino que fue destinado en misión diplomática ante los Grisones, el actual cantón suizo de Graubünden.

## **Misión diplomática ante los Grisones (1564-1565)**

En 1560 los cantones católicos –Uri, Schwitz, Unterwalden, Zug y Lucerna– habían firmado una alianza con Saboya. Los cantones donde se había introducido la reforma eran: Zurich, Berna, Basilea, Schaffhausen, Appenzel, Glaris y Vaud. Un paso de trascendental importancia era el de la Valtelina o valle superior del río Ada, desde donde es fácil la comunicación con el Tirol a través del valle del Inn. El dominio del valle pertenecía a los duques de Milán y a los obispos de Coira (Chur) y, a partir de 1512, por los Grisones, que a la vez consiguieron el control de los condados de Bormio y Chiavenna. Los Grisones componían una federación de tres ligas, la Liga Gris (en Ilanz), la Liga Cadé (en Chur), y la Liga de las Diez Jurisdicciones (en Davos). Los Grisones controlaban la Engadina y la Valtelina, dos valles que unían la Lombardía con el Tirol. Muchos forajidos procedentes de Milán se refugiaban bajo el amparo de los Grisones. Los españoles pensaban que estos bandidos eran herejes y no aceptaba que tuvieran cobijo en un lugar tan próximo por la peligrosidad que representaban.

La primera liga era a la vez católica y reformada, la segunda católica y la tercera reformada. El órgano de gobierno federal era una Dieta y cada liga tenía sus propios magistrados. Los Grisones formaban un grupo soberano. El valle comunica-

ba el Milanesado con el Tirol y podía unir Venecia y Francia a través de varios catones suizos protestantes. Esto explica que hubiera dentro de las ligas división en cuanto a la política exterior. Había un partido español, apoyado por el obispo de Chur y los católicos, otro franco-veneciano, favorecido por los protestantes. Francia necesitaba su alianza para utilizar el valle para entrar en Italia y para estar en contacto con Venecia. Por su parte, Venecia deseaba tener paso por la Valtelina y permiso para reclutar tropas (**nota 45**).

En 1564 don Sancho no sospechaba que podía ser enviado a una misión tan difícil como era conseguir la alianza grisona. Se preocupaba entonces tan solo de dejar el ejército y favorecer a su hermano don Antonio, que acudía a la corte. Don Sancho envió una carta de recomendación al secretario Gonzalo Pérez para que el rey favoreciera a su hermano (**nota 46**). Sabemos que don Antonio adquirió un puesto de importancia en Milán, y podemos seguir su recorrido gracias a documentos sobre él en el Archivo General de Simancas (**nota 47**).

Entre 1564 y 1565 don Sancho fue comisionado ante la liga grisona para evitar su alianza con Francia y asegurar los pasos entre Italia y Alemania (Engadina y Valtelina), pero no tuvo éxito. A su regreso será enviado al socorro de Malta,



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

en junio de 1565. El propio don Sancho era consciente de la dificultad de la misión. En cualquiera caso, las negociaciones comenzaron con los Grisones por medio de don Sancho, que podemos seguir perfectamente gracias a la documentación que envió al duque de Alburquerque conservada en el Archivo General de Simancas, una serie de informes que adquieren gran significado por las abundantes alusiones a la política hispana en el norte de Italia (**nota 48**).

Don Sancho había quedado confundido por la forma en que había sido llamado a la misión, y, como es lógico, se lo comunicó a Alba; le envió copia de la carta de Alburquerque, que rezaba lacónicamente así: «Yo tengo que tratar con v. m. cierto negocio que importa al servicio de S. M., para lo cual conviene que v. m. se venga luego aquí, donde más particularmente le diré lo que es y los días que en ello se ha de ocupar por acá» (**nota 49**).

Apenas supo su cometido, se percató de la imposibilidad de llevarlo a buen término. Estaba confuso y desconcertado, no sólo porque había estado ajeno a semejantes asuntos, sino sobre todo porque veía que el que le proponía el gobernador era prácticamente imposible de cumplir. A todos los que había consultado le habían dicho que no es que fuera difícil, sino «evidente imposibilidad que el capítulo tocante a los bandi-

dos por causa de religión se asiente como es la voluntad de S. M... de manera que veo desde acá que si Dios, de cuyo servicio tratamos no se lo pone en los corazones, no creo que hombres se lo podrán persuadir». No obstante, aceptó la misión, aunque dejó bien claro a Alba las concavidades políticas en las que se adentraba. Su razonamiento político-religioso era de subido interés:

«Muchos anteponen el Estado a todo lo demás, en especial por acá. Pero nosotros, como católicos, un punto de religión y cristiana piedad debemos anteponer a todos los Estados del mundo. Mas si es contra la cristiana piedad capitular sin la obligación de darnos los bandidos por casos de religión, parece que también lo sería ligarnos con herejes y servirnos de ellos. Si los bandidos de este Estado por tales casos no tuviesen donde parar sino en tierra de Grisones, sería de parecer que en ninguna manera se concluyese la capitulación sin la obligación de entregarlos, mas tienen otras muchas guaridas y la de los mismos Grisones, que quizá concluyendo la liga por otras indirectas se les quitaría, teniendo, pues, como se tiene por cierto que por vía de capitulación pública no se les podrá quitar, ni nosotros haber el paso que tanto importa a la conservación de un Estado tan principal como es este. Sería de parecer que él se asegurase y que después por las

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

indirectas posibles atendiésemos a quitar a los bandidos por herejes la acogida de Grisones, a lo menos no fuera mi voto que se hubiera tocado este punto que solo impide la capitulación».

Es decir, era partidario de asegurar el terreno, ceder si fuera necesario en el peliagudo punto de los bandidos-herejes con tal de conseguir el paso que asegurase la ruta de comunicación con Alemania y los Países Bajos. Al margen de cualquier asunto religioso, lo principal era asegurar el paso. Resulta de gran valor dos largos escritos que hizo con motivo de las negociaciones, se trata de la «Suma del origen, asiento, costumbres y gobierno de los Grisones y de los Caminos y Pasos que hay por sus tierras desde Alemania a Italia y de la manera que se podría haber», y la «Suma de lo que don Sancho de Londoño hizo en tierra de Grisones». Entra en pequeños detalles que nos revelan el carácter de don Sancho. Nos dice que los Grisones se mueven sólo por dinero, que se habían vendido a los franceses, que no podían vivir sin beber, etc. **(nota 50)**

Debía emplearse a fondo para conseguir la alianza de los Grisones, con el inconveniente de no disponer de dinero bastante para comprar voluntades. Organizó una gran comida con muchos invitados. Pero como llevaba pocos fondos hubo

de pedir ayuda económica al gobernador, porque no podía negociar dando muestras de que no tenía dinero ni para pagar su alojamiento. Don Gabriel le envió urgentemente un buen golpe de dinero, 900 escudos, pero con una severa amonestación: «v. m. moderará los gastos todo lo que buenamente se puede hacer, pues sabe el poco dinero que aquí hay». Además le pide que haga todo lo posible para conseguir el paso, que estaba dispuesto a ceder en la cuestión de los «bandidos por causa de religión», no hacía falta que los remitieran a Milán.

Contaba con el apoyo de algunos católicos, especialmente de Juan Pianta, señor de Rezuns. Observó con preocupación que entre los mismos Grisones había tensiones, odios entre ellos mismos, que sólo se movían por dinero. Don Sancho expuso sus razones, pero su petición de paso no fue aceptada, a pesar de que les señaló que no hacía falta que entregaran a los «novatores religionis», y llegaron a un acuerdo con Francia, por lo que tras casi un mes de esperara inútil abandonó Chur el 12 de enero de 1565. Capitularon la confirmación del acuerdo que con Francia tenían desde 1556. Envío un largo informe al gobernador de Milán, remitido a través de un mensajero el 15 de enero, donde señalaba: «salí yo de entre ellos, mostrando desgusto de no me haber oído

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

antes de haberse resuelto». Al final se confirmó lo que sabía de tiempo atrás, que toda negociación era imposible: «vióse claramente que aunque les dejásemos los bandidos e hiciéramos todo lo demás que quisieran, no concederían el paso por vía de capitulación» (nota 51).

Don Sancho seguía adelante con una idea fija, al margen de la negociación presionarles cerrando el mercado con ellos o por vía de fuerza asegurando diversos caminos: «Otro hay que pasando el río Inn por cerca de Enghidina de Yuso sube al nacimiento de Ades y sigue su corriente sin tocar en tierra de Grisones, mas siempre por las de Tirol viene al pie de la montaña llamada el Yugo de Bormia, alta y menos tratada que ninguna de las otras, especialmente de invierno que se cierra muchas veces de nieve. Baja de ella a la Valatelina, por la cual ribera de Ada abajo se viene luego al lago enfrente a la torre Dologna». Londoño recuerda que hizo ese camino cuando fue desde Chur a Metz: «Desde este camino he visto todo lo que hay del Valle de Inn hasta el pie de la montaña. Hícele con cuatro compañías, yendo de aquí a Metz de Lorena, en fin hasta allí ordinariamente le suele hacer nuestra gente alemana, de allí al lago es la montaña y Valtelina, que deben durar sesenta millas lombardas, según me han informado no hay fuerte ni chusa ni paso que se pueda impedir».

En suma, propone tomar por la fuerza dos pasos: «Estos dos últimos me parecen más a propósito, porque tocan menos en tierras de Grisones y están más a trasmano para acudir los de allá de los montes a impedirlos».

Por vía de fuerza resultaba más fácil, porque los Grisones no podían reunir más de 12.000 hombres, de los cuales no saldrían más de cuatro mil para hacer dos noches fuera de sus casas, porque eran muy pobres. Su plan era el de una invasión sorpresa: «Caídos de ella, quedarían tan confusos y espantados.... aceptando las condiciones que les quisiéramos poner... En tal caso, con 16.000 o 18.000 escudos que importaran las tratadas, dacias y pensiones que cada año se les habían de dar, se podrá hacer castillo en parte que tengan por bien dejar la Valtelina, especialmente si fuese el de Chavena, que agora está por tierra, con el cual se haría lo que el nombre significa, que es cerrar y abrir las puertas a los Grisones».

Según el profesor Geoffrey Parker, el Camino Español lo ideó por primera vez en 1563 el cardenal Granvela, cuando Felipe II pensaba visitar los Países Bajos. El cardenal estimó como más seguro y cómodo pasar a través del Piamonte, Saboya, Franco Condado y Lorena, pasando a Lombardía vía Génova a bordo de las galeras del Mediterráneo. Londoño propuso

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

precisamente entonces una solución drástica, consecuencia de la negativa de los Grisones a conceder el paso, pero no fue escuchada a tiempo. En abril de 1572 se produjeron grandes disturbios entre los Grisones a causa de la muerte de un católico, una especie de «San Bartolomé» al revés. Habían decapitado al confidente de Londoño, el caballero Juan Pianta. El cardenal Juan Ricci, en nombre de todos los cardenales de la congregación de la inquisición, pidió al gobernador de Milán, Requesens, que interviniera militarmente ([nota 52](#)).

Requesens aprovechó la ocasión para que los suizos se apartaran de la liga que tenían con los Grisones, aliados también con Francia, con posesión de la Valtelina, corredor que iba del lago de Como hasta el Tirol y de allí a Alsacia. Allí había mucho comercio, de modo que los reformados Grisones entraban fácilmente en Milán. Con este pretexto y aprovechando el descontento de los habitantes con el gobierno de los Grisones, Requesens solicitó permiso al rey para apoderarse de la Valtelina. En 1587 el rey llegó a un acuerdo con los cantones católicos de la confederación suiza, los que controlaban un pasillo entre Lombardía y Alsacia. En el punto tan discutido de los bandidos, se prestaban esta propuesta: «que no puedan los dichos Grisones aceptar ni recoger ningún rebelde o bandido de los estados de S. M., antes sean

obligados siempre que se les pidiera a prenderlos y consignarlos a los ministros de S. M.» (nota 53). Hasta 1593 no se firmó el acuerdo que permitía el paso de tropas españolas a través de su territorio. En 1620 las tropas entraron en la Valtelina, construyeron un castillo en Bornio, en el corazón del territorio grisón, con numerosas guarniciones para garantizar el corredor militar, de este modo las comunicaciones funcionaron sin Saboya y sin los catones suizos, exactamente lo que había propuesto Londoño 60 años antes.

### **El socorro de Malta (1565)**

Terminada su infructuosa misión en Chur, don Sancho regresó a Asti, donde le esperaban nuevas órdenes. En Madrid se sabía a finales de 1564 que los turcos pronto podían atacar enclaves estratégicos, bien La Goleta bien Malta. Pese a los avisos, los españoles y caballeros sanjuanistas fueron sorprendidos por una invasión turca en Malta el 18 de mayo de 1565. Felipe II se apresuró a organizar un socorro inmediato que encargó a su capitán general de las galeras del Mediterráneo don García de Toledo. A finales de mayo de 1565 Felipe II envía las órdenes a los maestros de campo don Sancho de Londoño y don Álvaro de Bracamonte para servir en la armada bajo las órdenes de don Gabriel de la Cueva: «que sigan lo que les ordenare en servir con la infantería españo-



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

la» (nota 54). Ciertamente eran órdenes que llegaban con retraso. Los caballeros, a las órdenes del gran maestro frey Jean de la Valette (que dio el nombre a la capital de la isla de Malta, Valetta), defendieron la isla del ataque y del asedio turco, que duró más de tres meses. La historiografía reprocha la lentitud del rey y de don García para efectuar el socorro. Ahora bien, según la información que trasmite el propio don Sancho, hubo efectivamente retraso, pero motivado por circunstancias climáticas adversas (nota 55).

Tres meses después de tener noticia del asedio, los militares españoles eran conscientes de que el socorro se estaba organizando mal. Don Sancho pensaba que estaba mal encaminado, y que los que estaban siendo sitiados se estaban comportando valientemente (nota 56). El gobernador de Milán envió, por orden real, a don Sancho con su tercio para participar en el eventual desembarco en Malta. Alburquerque hizo entonces uno de los mayores elogios que se pueden hacer de un soldado (nota 57): «No tenga V. E. en poco embialle yo al maestro de campo don Sancho de Londoño con esta infantería, porque tengo yo en tanto a sola su persona como a toda la infantería, y así suplico a V. E. le haga tanto favor y le dé tanta autoridad allá que no eche de menos don Sancho la voluntad y amor que yo le tenía acá». Don Sancho

dejó el mando de la plaza de Asti en manos de su capitán San Martín.

Don García de Toledo decidió desembarcar las tropas que llevaba en sesenta galeras el 24 de agosto, pero el desembarco no se pudo realizar hasta el 7 de septiembre a causa de las diversas tempestades, pero cuando hubo posibilidad, en menos de una hora se pudo realizar la arribada de cinco mil soldados. Cada hombre portaba sus armas, municiones y un saco de comida. Don Sancho estaba sorprendido, no tanto por la rapidez cuanto por lo tétrico del panorama que observó, tan sólo quedaban en la isla cien españoles, «sin maestro de campo, capitanes, ni alféreces, que todos habían fenecido; había pocos caballeros de la religión, con hasta tres mil malteses que valían poco» (nota 58).

Una vez desembarcados todos, tardaron cuatro días hasta llegar a la ciudad vieja porque los soldados llevaban todo el equipo, municiones, cañones y alimentos, literalmente «a costas». Estaban tan casados que hicieron un parón con intención de quedarse tres días en el primer lugar que encontraran más a propósito. Pero al día siguiente, el 9 de septiembre, determinaron ir con todo el equipo y vituallas directamente a la ciudad, que distaba ocho millas, porque pensaban que iban a ser atacados. Don Sancho informó a don García

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

de Toledo, quien ya se había alejado con las galeras, de la situación tan lamentable en la que se encontraban los soldados tras descomunal esfuerzo, le decía: «puédese considerar cuál llegaría la gente que en cuatro días no había hecho sino acarrear municiones». Al día siguiente, apenas amanecido, llegaron a la ciudad y se encontraron con un recibimiento que no se lo esperaban. El gran maestre se lamentaba de su retraso, les decía que tenían que haber llegado una semana antes, y que lo mejor que podían hacer ahora era quedarse donde estaban porque no se podía seguir adelante, «dando casi a entender que no éramos menester». Esto hirió profundamente el orgullo de don Sancho, y su carácter fuerte se fue haciendo cada vez más visible. Manifestó al maestre lo siguiente: «... ni que puedan ignorar las diligencias que el señor don García desde 21 de agosto pasado que salió de Mesina hasta el 7 de septiembre ha hecho por poner el sobredicho poder en tierra, como le puso», continuaba señalando las penalidades con que se realizó el desembarco y su llegada hasta la ciudad, sin agua, sin alojamiento, con urgencias, apremiados por llegar cuanto antes, todo eso después de haber navegado más de dos mil millas, con las incomodidades del mar. Al menos, don Sancho se quedó tranquilo, dispuesto a obedecer y no enviar la infantería a socorrer la ciudad, por obedecer órdenes precisas. Pero al día siguiente, el día 11,

un escuadrón de turcos les dio la batalla inesperadamente. Repelieron el ataque fabulosamente y les persiguieron a lo largo de siete millas, dando muerte a unos mil turcos con tan solo cuatro españoles muertos, el resto huyó en la armada turca, que los esperaban en los botes. Así narra el resultado: «Paréceme pura obra de Dios, porque jamás creo se ha visto caer los unos muertos ahogados por huir y los otros por alcanzar, es de creer que algunos fueron heridos a morir a la mar, pues nuestra arcabucería los ejecutó hasta poder hablar con los de las galeras, y ellos hicieron muchos cañonazos; de los nuestros no son cuatro lo muertos de heridas». No obstante, don Sancho era partidario, pese a ton rotundo éxito, de permanecer en guardia por lo que pudiera ocurrir (**nota 59**).

A finales de ese año, tras las operaciones en Malta, entra en otra crisis vital, pidió permiso al rey para ir a la corte y a su casa, dejando el presidio de Asti en manos competentes, toda vez que en invierno no hacía tanta falta. Pedía también que durante su ausencia pudiera gozar del sueldo que recibía. Felipe II aceptaría si el gobernador duque de Alburquerque lo consentía (**nota 60**). El gobernador se lo consintió, y parece que pudo acudir a Madrid, pues consta que a mediados de marzo de 1566 estaba en Barcelona para embarcar diez compañías de bisoños (**nota 61**). No obstante, pese a la au-

torización de Alburquerque, enseguida le veremos de nuevo en Malta ([nota 62](#)).

Efectivamente, don Sancho permaneció aproximadamente un año en la isla, su misión era reforzar el lugar. Había diseñado una fortificación, pero los otros mandos decidieron seguir otro camino, lo cual le enojó mucho por el evidente peligro que había de que las tropas fueran aniquiladas. Todas estas circunstancias se las seguía comunicando a don Gabriel de la Cueva, no sólo porque el gobernador de Milán era desde los tiempos de Alba el capitán general del rey en Italia, ni tampoco porque su tercio estaba bajo las órdenes directamente del gobernador de Milán por ser el tercio de Lombardía, sino porque con el tiempo fueron fortaleciéndose los lazos de amistad con Alburquerque, superando las primeras dificultades de comunicación. En cualquier caso, esperaba que con las fortificaciones nuevas no tendrá que volver nunca más a Malta ([nota 63](#)). Confiaba que pronto con sus diez banderas podía estar de vuelta en Lombardía, por cuanto se había alejado el peligro. Sus hombres habían sido reemplazados en el Piamonte por la coronelía del conde Bautista de Arcos, que no conocían tan bien como sus hombres las menudencias del lugar. Todas sus esperanzas aumentaron cuando vio que había llegado don Álvaro de Bazán con 18

galeras. Lamentablemente las galeras habían llegado para trasladar las tropas alemanas, no las españolas; como decía a Albuquerque, «nosotros quedaremos en este escollo por algunos días». El progreso en las fortificaciones era muy lento por la falta de gastadores, pensaba que era mejor contratar ahora 3.000 gastadores, que no meses más tarde trasladar 8.000 soldados para defender la isla (**nota 64**). Malta quedaba guarnecida por las tropas de don Gonzalo de Bracamonte, el conde Alverico, don Pedro de Padilla y las de Londoño, en total 4.500 soldados fijos, pero era urgente fortificar cuanto antes las defensas, así que decidió comunicar al rey esta urgente necesidad. Era importante que llegasen gastadores cuanto antes (**nota 65**).

Pese a las dificultades, el gran maestro había quedado contento de las actividades realizadas por don Sancho e informará positivamente al rey. Le dice que ya la infantería española podía regresar a su lugar de origen, en agosto partiría para Mesina, pues se tenían noticias seguras de que la armada turca iba hacia el Adriático. La Vallete estaba satisfecho por lo bien que se habían portado los soldados, sin alterar la vida de los lugareños (**nota 66**).

Acabada la misión en Malta, las tropas se reincorporaron a sus destinos, Londoño fue a España a la vez que siguió orga-

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

nizando el presidio de Asti, especialmente evitar que los soldados hicieran daño a la población y que el castillo quedara bien protegido (**nota 67**). Don Sancho llegó a Génova en octubre de 1566, debía ir luego directamente a Milán, a su lado estaba el capitán Francisco de Valdés. Alburquerque deseaba encontrarse con Londoño y Valdés, a quien había nombrado capitán por sus méritos en el tercio de Londoño (**nota 68**). Justo al año siguiente, don Sancho hace un encendido elogio de Valdés: «al capitán Francisco de Valdés suplico a v. m. mande despachar con brevedad y como es razón, pues aunque nunca otro hubiera tirado el sueldo de sargento mayor, se le debería dar a él por lo mucho que merece, cuanto más que el capitán Portillo en tiempo de S. E. y muchos otros antes fueron sargentos mayores y tiraron el sueldo y sería cosa agrabiada quitárselo a él habiendo venido a servir especialmente debajo de S. E., cuya costumbre es acrecentar y hacer merced a los tales» (**nota 69**).

### **Última misión en Flandes (1567-1569)**

A finales de 1566 el duque de Alba fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas que debían ir destinadas a los Países Bajos para evitar el culto calvinista y neutralizar a Orange en Holanda y Zelanda y a Egmont en Flandes. El proyecto consistía en reunir el ejército en el Franco Condado

o Luxemburgo durante el mes de diciembre. Las tropas españolas debían cruzar los Alpes desde Lombardía antes de que las nieves cerraran los pasos. Los efectivos procedentes de Sicilia, Nápoles y Cerdeña llegaron a finales de diciembre. En último momento se intentó convencer a Carlos IX para que dejara paso, desembarcado las unidades en Marsella y luego ir directamente al Franco Condado, pero el rey lo impidió. El consejo de Guerra decidió aplazar la operación hasta la primavera de 1567. Las tropas pasaron el invierno en Lombardía y el duque de Alba en España ([nota 70](#)). La marcha del duque de Alba en 1567 a través del Franco Condado propició una gran crisis internacional, pues Carlos IX estaba persuadido de que eso suponía una nueva guerra con España ([nota 71](#)). Comenzaron, pues, las operaciones. El 18 de junio sale de Turín y llega a Bruselas el 22 de agosto. Londoño sale el 20 de junio directamente a Flandes con el duque de Alba, con 10 compañías del tercio, apoyadas por 13 de bisoños que vinieron de España. Los capitanes eran: Sancho de Londoño, el sargento mayor Francisco de Valdés, Rodrigo Zapata de León y Barradas, Diego de Carvajal, Antonio de Mújica, Francisco de Vargas, Bernardo de Quirós, Andrés de Mesa Ludeña, Garcí Suárez, Jerónimo de Reinoso, y Juan Gómez Pérez.



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

Londoño se reencontró amigablemente con Alba. Su preocupación estaba también en lo que pasaba en Inglaterra con el nuevo rumbo de hostilidad hacia España que estaba tomando Isabel I. El tercio de Lombardía, los veteranos, engrosaron las filas del ejército de Alba, pero algunos soldados no quisieron partir al nuevo destino, desertores que don Sancho quiso fueran castigados (nota 72). Todo parecía que empezaba bien, don Sancho estaba contento, veía que en sus banderas brillaba el optimismo, seguridad en la victoria (nota 73). Enseguida don Sancho entró en combate, concretamente en la jornada de Nimega, que culminó con éxito rotundo (nota 74). Pero el destino al que había sido enviado, a Lier, no era de su agrado, y pronto surgirán retrasos en las pagas que afectará a la buena marcha de las unidades. A petición del duque de Alba escribió en tres meses un tratado militar que concluyó en Lier el 8 de abril de 1568; fue titulado *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar al mejor y antiguo estado*. Albuquerque le pidió que le enviara el plano del castillo de Amberes, cosa que don Sancho hizo inmediatamente, un esbozo del italiano Tomás Corbeta (nota 75). Una carta al duque de Albuquerque desde Lier fechada a finales de 1567 nos indica que todo estaba tranquilo, toda vez que Francia parecía parar a los hugonotes. Londoño se sentía seguro y optimista (nota 76).

En abril de 1568 se había destacado en la batalla de Dalheim, proeza que ha recogida la historiografía (**nota 77**). Pero en esa batalla no pudo entrar en combate, como dirá a Alba y Alburquerque, «por no hallarme de manera que a pie ni a caballo pude hacer lo que quisiera», lo cual nos muestra que para entonces ya estaba enfermo (**nota 78**). En octubre de ese año derrotó completamente en las inmediaciones del río Mossa con 700 infantes y 200 jinetes a las tropas del príncipe de Orange. A finales de octubre envió un detallado informe a Alburquerque sobre todas las operaciones militares de ese otoño. Lo más significativo era que el maestre don Julián Romero había sido herido de bala en un brazo, y que su sargento don Francisco de Vargas, hermano de don Alonso de Vargas, murió en combate. Narra con brillantes detalles los enfrentamientos, hay agilidad, con expresiones como «serían tres mil... los que habían venido a la representación», o, por ejemplo, «comenzó la fiesta la arcabucería lombarda». Tuvo que delegar en diversos mandos, porque, como confesaba humildemente, «no estar yo para andar desenvuelto a caballo ni a pie». Dadas las limitaciones de Londoño, el duque de Alba le ordenó que permaneciese durante la batalla a su lado, porque «no podía andar acá y allá con la diligencia y presteza que otros». El caso es que Alba le preguntaba todo lo referente a la batalla, «gustaba de oír mi parecer». Estaba

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

tan mal que dudaba de poder seguir narrando a Albuquerque el progreso de las jornadas, por eso se despedía con estas palabras: «Dándome [Dios] vida, daré del suceso aviso a V. E.» **(nota 79)**.

Don Sancho había enfermado en abril de 1568, no sabemos bien de qué, aunque no parecía algo que le pudiera costar la vida, quizá algo artrítico. Pese a la enfermedad, estuvo al frente de las tropas hasta el último momento. Su muerte provocó una reacción de admiración en el mundo militar. Su enfermedad había ido a peor en la Navidad de 1568 en Amberes, según comunicó a Alba **(nota 80)**. Tras cinco meses de agonía, de enfermedad incurable, sabiendo que le esperaba la muerte, tiene fuerzas para redactar su última voluntad, que era favorecer a su hermana y a su alférez. Murió a finales de mayo de 1569 **(nota 81)**. Martín González, secretario del prior don Hernando de Toledo, comunica la noticia desde Amberes a don Lope de Acuña: «Ayer tuvimos aviso que don Sancho de Londoño murió de su enfermedad, que pudo tanto que le acabó. Dios le perdone, que se ha perdido un buen soldado» **(nota 82)**. Posiblemente murió a causa de un cuadro articular infectivo, que no tuvo cura, en parte, por el mal tiempo. Poco antes de morir se lamentaba de que yacía enfermo en Lier «sin mostrarse de sol un rayo solo». El mando

del tercio viejo de Lombardía pasó a Juan de la Cueva, hasta 1590, año en que se reformó por insubordinación, con gran pesar del mundo militar hispano. El militar Luis de Barrientos escribió la «Aprobación» a la edición de su *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar*, y allí decía: «...yo conocí muy particularmente al autor, de soldado, capitán y maestro de campo, y fuimos camaradas». Aunque don Sancho pensó que su vida había sido un fracaso, «un desengaño», que no había podido restaurar su patrimonio «con el coselete y con la pica», basta una mirada rápida de conjunto para admirar la vida de un soldado desgastada en servicios a la corona, que las generaciones posteriores admiran por su afanosa entrega.

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

1. Archivo Histórico de Loyola. Historia, legajo 10, 3a. Ordenanza militar, San Lorenzo, 8, agosto 1598.
2. Añora su lugar natal en sus versos del *Satírico Soliloquio*. Su bisabuelo fue Sancho de Londoño, señor de Briones, comendador de Calatrava, casó con una hermana de don Juan de Rojas, marqués de Poza. De este matrimonio nació don Juan de Londoño y Rojas, señor de Hormilla. Otros piensan que nació en Londoño, cerca de Orduña (Vizcaya), pero según su expediente para la obtención del hábito de caballero de Santiago, no cabe duda que nació en Hormilla. Juan Luis SÁNCHEZ MARTÍN, «El Tercio ordinario del estado de Milán, o de Lombardía, 1536-1636», en *Researching and Dragona 7/17* (2002) 4-27.
3. Archivo General de Simancas [AGS]. E. 1214 (41), 1231 (39), 1232 (1, 21), 1242 (27), 1250 (38).
4. Francisco J. GÓMEZ, *Memoria biográfica de los varones ilustres de la Rioja*, Logroño 1884, 95-97.
5. «Hallábame con letras y con cuanto / bastaba, según vero que ahora se usa, a valer por vía de culto sancto».
6. *Autobiografías de Soldados (siglo XVII)*. Jerónimo de Pasamonte, capitán Contreas, Diego Duque de Estrada, Miguel de Castro, Biblioteca de Autores Españoles, 90, Madrid 1956.
7. Sería nunca acabar, si las pusiese/ todas aquí: desde el tomar a Duna/ hasta que Orange a Cambresí batiесе/ Flandes, Francia, Germania son y Hungría,/ testigos son los Nápoles y Malta,/ Rumania y la abundosa Lombardía/ que no sólo no hice en ellas falta, / mas di a ganar ciudades y castillos,/ sin valerles ser tierra baxa ni alta/. Y lo que

debe más causar espanto / es que jamás perdí de sangre gota, / por gracia del que es de los sanctos Sancto...

**8.** J. GARCÍA MORALES, Las «trasnochadas de la pluma, de don Sancho de de Londoño (Manuscrito desconocido de la Biblioteca Nacional)», en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Gran Canaria, 2 vol., 1975, I, 637-660. «Laberinto de las cosas de España que componía el Maestro de Campo don Sancho de Londoño con ánimo de sumar las notables desde que España se comenzó a poblar hasta el reino de don Felipe II de este nombre rey católico...». Archivo del Duque de Alba [ADA], C. 42, 62. Sancho de Londoño a Alba, Asti, 10 marzo 1564.

**9.** Antonio ESPINO, *Guera y cultura en la época moderna*, Madrid 2001, 40-42. *Breve recopilación de los Tratados de don Sancho de Londoño y de otros autores graves acerca de lo que usa agora el arte militar*, recopilados por el sargento Francisco Lenguin, Valencia 1596, RAH 2/3321.

**10.** En Madrid 1592 se publicó junto con el de Martín de Eguiluz, *Milicia, discurso y regla militar*; en Bruselas 1589, 190, 1596 junto con el de Valdés, *Espejo y disciplina militar*, (edición moderna, Madrid 1989). Véase, G. MAZZOCCHI, «Nel testo del “Discurso” di Sancho de Londoño: note bibliografiche ed ecdotiche», en *La espada y la pluma: il mondo militare nella lombardia spagnola cinquecentesca*, Pavía 1997, 563-579.

**11.** Santiago FERNÁNDEZ CONTI, «La profesionalización del gobierno de la guerra: don Alonso de Vargas», en J. Martínez Millán (ed), *La corte de Felipe II*, Madrid 1994, 417-450.

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

**12.** «La riqueza de dentro de la muralla, /Ganada por asalto y batería, /Puede cualquier soldado saquealla, /Dando pero al supremo que es la guía, /Todas las municiones y banderas, /Con la pujante y gruesa artillería».

**13.** William S. MALTBY, *El gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*, Madrid 1983.

**14.** AGS. G.A. 53, 64. Ruy Gómez de Silva fue recibido como chambelán y segundo sumiller de coros con la introducción del ceremonial borgoñón, cargos que sirvió hasta que en 1553 pasó a primer sumiller en lugar de Antonio de Rojas.

**15.** AGS. CMC I, 1484. Cuentas de Alonso de Estella, pagador, Jerónimo de Villegas, comisario y luego pagador, y Juan de Argaraín, contador de la artillería del ejército de Alemania en la jornada de Metz. CMC I, 1491. Cuentas de García de Portillo, pagador. CMC I, 1519 y 1541, cuentas de dinero dadas por los comisarios.

**16.** El plan de asalto de Metz era pasar el río Sela, batir el torreón derecho y entrar, pero las piedras desprendidas de los muros en ruinas no permitieron el asalto.

**17.** Archivo Histórico Nacional. Sección de Órdenes. Caballeros de Santiago, 1529.

**18.** *Epistolario del III duque de Alba*, Madrid 1952, I, 72. Alba a Ruy Gómez de Silva, Bruselas, 3 mayo 1555.

**19.** Archivo del Duque de Alba [ADA], Caja 42, Sancho de Londoño a Alba, Asti 12 septiembre 1564, «... que hallándome soldado de una

pica [Alba] me ha puesto en el cargo que tengo y que atendía a ponerme en otros mayores».

**20.** Francisco de VALDÉS, *Espejo y disciplina militar*, 46

**21.** ADA, C. 42, 62. Sancho de Londoño a Alba, Asti, 10 marzo 1564. «Tanto puede el saber guiar y mandar a los que con aventurar las vidas y aun las honras hemos de obedecer y ser instrumento de ganar o perder las victorias y, cierto aunque agora no se eche de ver la necesidad de los tales, presto se podría ofrecer en que se viere quanto vale la experiencia y el saber para qué cosas es bueno cada uno, entonces cualquier cosa holgaría de ser más que soldado no conocido, y ternía por acertado prevenir desde luego, pero no tengo de moverme sin orden y mandado de V. E., a quien suplico que como a propia hechura favorezca y provea en aquello para que me estimare bueno y que será más a propósito para que mis servicios se vean y por ellos ser buena la elección que V. E. de mi persona hizo».

**22.** AGS. E. 1210, 94.

**23.** Durante su mandato, aunque no siempre a sus órdenes directas, parte del tercio asistió también al socorro de Orán (10 junio 1563) y a la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera (6 septiembre 1564).

**24.** AGS. E. Libro 61, 60. Alburquerque al capitán Alonso de San Martín, Milán, 24 octubre 1564. «Estos caballeros son deudos míos.... Han querido seguir la guerra, y para este efecto han venido a Lombardia, que es la escuela de ella, y porque le aprendan y la entiendan de manera que yo los pueda ocupar como es razón cuando se ofrecieren ocasiones para ello, van a vuestra compañía, donde holgaré mucho



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

que les industriéis lo que deben hacer para ser tan buenos soldados como caballeros».

**25.** ADA C. 42, 62. Londoño a Alba, Asti, 20 marzo 1564.

**26.** Felipe II a Andrea Doria, Bruselas, 4 abril 1558. «que lleven de la gente que agora hay en Lombardía 4.000 infantes, 1.600 españoles del tercio de Francisco de Toledo, que están debajo de don Sancho de Londoño, y 2.400 alemanes del conde Alberico de Lodron a quel rein (Nápoles)». Rafael VARGAS-HIDALGO, *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo. Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*, Madrid 2002, 180

**27.** AGS. E. 1210, 286 Sessa a Felipe II, Milán, 10 mayo 1559. «El maestro de campo don Sancho de Londoño por haberse seguido la paz y padecido mucho con la gente de su cargo en el burgo San Martín este invierno ha salido de allí con ella como era justo, y habiéndome pedido licencia para ir a besar las manos a V. M. y suplicarle mande hacerle merced, no he podido dejar de dársela ni de acompañarle con ésta para certificar de nuevo a V. M. que ha servido de manera como por otras lo he escrito, que la tiene bien merecida, y por lo que toca al buen ejemplo y a la gratificación de que V. M. suele usar con los semejantes y al contentamiento que yo terné por verle remunerado de su mano holgaré que quite de la merced que espero de ella y que la emplee en una persona tan benemérita».

**28.** Véase Giovanni VICO, *Un Stato nell'impero. La difficile transizione al moderno nella Milano di età spagnola*, Milano 1994. Pierpaolo MERLIN, *Emanuel Filiberto. Un principe tra il Piemonte e l'Europa*, Torino

1995. Para una visión global Domenico CARUTTI, *Storia della diplomazia della corte di Savoia, 1494-1773*, 4 vol., Torino 1875-1880.

**29.** AGS. E. 1232. 96. «Lista de gobiernos y presidios de Saboya. 1571». Vercelli, Turín, Cuneo, Mondovì, Chivasso, etc.... eran todos conocidos y seguros.

**30.** AGS. E. 1210. Pierpaolo MERLIN, *Emanuel Filiberto. Un principe tra il Piemonte e l'Europa*, Torino 1995.

**31.** Los Carreto fueron despuestos en 1566. (AGS. E. 1228, 157. «Lo que contiene el discurso que ha dado Christoforo Castaldo, secretario que fue de Mons. de la Trinidad. 1570»). El mayor motivo era económico. El puerto de Varrigotti tenía mucho comercio. Si ocupaba Finale, Génova quedaba sujeta, al estar en medio de la propia Génova, Niza y Savona, toda vez que los impuestos eran de sólo un 6%, mientras que los genoveses los tenían a un 15%. Además dicho puerto se comunicaba con Milán, Piamonte y Monferrato, y por mar con Nápoles, Sicilia y España. Cosme I tenía pretensiones sobre Varrigotti.

**32.** AGS. E. 1230, 139. Vargas a Felipe II, Turín, 15 septiembre 1570.

**33.** AGS. E. 1211, 93. Sancho de Londoño al duque de Sessa, 27 marzo 1560. «El martes llegué aquí y luego supe que el duque de Saboya había tenido una calentura. Dicen ellos que fue de Niza a Villafranca en galera y por haberse alterado el mar volvió por tierra jugando al pala mallo y que de esto le sobrevino la calentura. Pero que no había sido nada, porque ya daba audiencia. Los de este lugar antes que yo llegase entiendo que trataban de cuyos serían que temían les faltase

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

el duque. Mas después que yo llegué no han tratado nada, ni dicen saber cosa alguna. La Trinidad me ha enviado esas que llegan en este punto. Serán las dieciocho horas parsen a las mismas deben importar. Suplico a V. E. me mande avisar de lo que tengo de hacer, cuya muy ilustre persona nuestro señor guarde, etc.».

**34.** AGS. E. 1212, 46. Sancho de Londoño al marqués de Pescara, Asti, 20 agosto 1561.

**35.** AGS. E. 1213, 293. Sancho de Londoño a Felipe II, Asti, 9 octubre 1562. «Cosas me ocurren que decir sobre esto, mas por parecerme que no lleva camino lo que estas gentes tratan y que cuando tuviese de él verisimile hay tantas personas más pláticas que yo por haber residido más tiempo y haber tenido mayores cargos en estos estados, que habrán dicho a V. M. lo que cada cosa de estas importa. Con decir yo sólo esto entiendo que hago que como fiel vasallo en tal caso debo al servicio de V. M.».

**36.** ADA, C 42, 61. Sancho de Londoño a Alba, Asti, 16 noviembre 1561. «Ya V. E. sabe que la ociosidad entre soldados es causa de pependencias y cuadrillas, de las unas y de las otras ha habido estos días algunas...».

**37.** ADA, C. 42, 79. Londoño a Alba, Alessandria 6 septiembre 1562. «Alessandria que es el escudo y bastión del estado de Milán está tan mal reparada como si no lo fuese, y como si estuviese donde Valladolid, estando donde en la mayor paz del mundo no dejarán de hacer el amor con ella los que entienden cuánto importa...».

**38.** AGS. E. 1214, 35. Londoño a Sessa, 2 febrero 1564. «Tengo aviso que en Turín se tiene por cosa cierta que la parte hugonota con el medio de la duquesa de Ferrara y de los Chatillones han obtenido del rey de Francia que en Dragente, lugar del marquesado de Saluzzo se pueda predicar su secta de que podría nacer grande escándalo en estas partes. Tengo asimismo aviso que Ludovico Virago hace masa y provisión de picas y otras armas. Podrían ser para armar las gentes que acudirán a aquella prédica. V. E. lo podrá mejor considerar»

**39.** AGS. E. 1214, 36. Londoño a Felipe II, Asti, 3 febrero 1564.

**40.** ADA C. 42, 62. Londoño a Alba, Asti, 20 marzo 1564.

**41.** Finale tenía un puerto que Génova consideraba rival y Madrid una alternativa para asegurar el flujo de tropas en Lombardía (AGS. E. 1235. 2. Memorial sobre el Finale para Felipe II). Véase Emilio MARENGO, «Alfonso II del Carretto marchese di Finale e la republica di Genova», en *Atti della Società Ligure di Storia Patria* 46/II (1915) 1-141. Invasión justificada por Requesens: «... el estado del Finale es adherente del ducado de Milán. Y tengo yo allí las fuerzas tan cerca de las cuales ninguno de los potentados circunvecinos tendría sospecha, sabiendo que mi fin no es sino la conservación del bien y sosiego de todos y quietud pública de Italia». Las protestas del emperador no tardaron en llegar (Haus-Hof und Staat Archiv (Viena). Italien. Kleine Staaten, 10. Fianale-Ligure. Documenti riguardanti i diritti imperiale su questo feudo appartenente alla famiglia del Carreto, 1563-1713). Carreto, exiliado en Viena, pidió ayuda a Marco Antonio Colonna para que intercediera ante el Pío V (Archivo Colonna, Subiaco, II CD 5909. Marqués de Finale a Marco Antonio Colonna, Viena, 26 diciembre

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

1571). Pese a las propuestas, no le dejaron. En 1598 un tratado entre el depuesto Carreto y el gobernador de Milán, duque de Feria, dio legalidad a la situación, asegurando así al ducado de Milán un acceso al mar.

**42.** ADA, C. 42, 62. Sancho de Londoño a Alba, Asti, 10 marzo 1564. «Tanto ha porfiado el duque de Sessa que ha podido con lo que él dice que deseaba cuanto al dejar esto. Creo sería ya partido si hubiere pagado lo que debe en Milán, que según entiendo es más de lo que ha podido hallar entre sus servidores y amigos. Don Juan de Guevara y don Lope de Acuña y otros me dicen que le han prestado buena suma. Yo ni por beneficio de guerra ni por otra vía he adquirido tanto que haya podido ofrecerle más de mi persona, que en tal necesidad le releva poco. Pero ha aceptado la voluntad con grandes ofrecimientos. Y verdaderamente no habiendo de cumplirse mi deseo cuanto al venirnos a mandar persona de la ilustrísima casa de V. E. holgara mucho que el duque no nos dejara, porque en esta profesión es gran trabajo y peligro ser mandado de quien no os haya visto servir, esto supliría que se entendiese ser yo hechura de V. E.».

**43.** AGS. E. 1216, 95. Sancho de Londoño al Auditor General Alonso López. 1564.

**44.** ADA, C. 42, Londoño a Alba, Asti, 12 septiembre 1564. «... y osolo decir a v. e. que es testigo de muchos servicios míos de los cuales no me hallo recompensado como otros que no han hecho más ni quizá tantos y si tras todo esto no fuere S. M. servido de hacerme merced con alguna de estas dos maneras querría que lo fuese en darme licencia lo comido por lo servido, y si tampoco hubiere lugar esto y

conviene que yo este en la aventura que estarán otros aquí déjeme a lo menos la autoridad y emolumentos que han tenido otros maestros de campo...».

**45.** Antonio BOMBÍN PÉREZ, *Los caminos del imperio español*, Universidad de Valladolid, s.l., s.a., 12-13. Francia firmara una alianza en 1601 y Venecia en 1603. El conde de Fuentes tomó represalias para atemorizar a los Grisones.

**46.** AGS. E. 1214, 92. Londoño a Gonzalo Pérez. «Don Antonio de Londoño mi hermano lleva esta sólo para que v. m. le conozca, asegurado que después será servido hacerle la merced y favor que hubiere menester para que en esta coyuntura S. M. ser sirva de él en oficio conforme a su calidad y partes. Remitiéndome pues en todo lo demás que aquí podría decir a él confiadísimo de recibir la merced y favor que v. m. nos pudiese hacer, quedo rogando a Dios conserve y prospere la muy lle y muy Rda persona de v. ,m. como yo su verdadero servidor deseo. De Alessandria a 27 de octubre 1564. Besa las manos de v. m., su más verdadero servidor. Sancho de Londoño

**47.** AGS. E. 1232. Llegó a ser presidente del Senado de Milán.

**48.** AGS. E. 1221, 198. Suma de todas las cartas que don Sancho de Londoño escribió al señor don Gabriel de la Cueva y traslado de las respuestas y cartas de su Excelencia desde los 27 de noviembre de 1564 hasta los 10 de febrero de 1565. AGS. E. 1214, 108. Summa de lo que don Sancho de Londoño hizo en tierra de Grisones etc.

**49.** AGS. E. Libro 61, 63. Albuquerque a don Sancho de Londoño, Milán, 9 noviembre 1564. ADA, C 42, 67, Londoño a Alba, Milán, 16

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

noviembre 1564. «Partí a los 12, a los 14 amanecí en Milán sin atinar qué negocio podía ser, hasta que el señor don Gabriel me dijo ser voluntad de S. M. que yo fuese a continuar y procurar concluir la capitulación con los Grisones, negocio que había oído tratar, pero no tan particularmente como después que aquí llegué».

**50.** AGS. E. 1221, 274. Sancho de Londoño, febrero 1565

**51.** AGS. E. 1221, 198. Suma de todas las cartas que don Sancho de Londoño escribió al Sr. Don Gabriel de la Cueva y traslado de las respuestas y cartas de S. E. desde XXVI de noviembre 1564 hasta los diez de febrero 1565. «Suplico a V. E. se acuerde que ha hoy treinta y dos días que partí de Milán y que no soy el más adinerado hombre del mundo, y que por la reputación de quien me envió no me es lícito buscar prestado, y que cuando sea acabado lo mío y de los amigos que de allá vinimos, será fuerza buscarlo o comer sobre tasa, y que podría ser no hallar aquí lo uno ni lo otro, porque no estamos en opinión de los mejores pagadores del mundo, pues osan decir en los capítulos que no se debe hacer amistad con quien no paga la hostería».

**52.** AGS. E. 1234. 30. Cardenal de Pisa a Requesens, Roma, 20 abril 1572. En Coira habían decapitado al católico Juan Pianta, noble, señor de feudos imperiales. El papa le había ayudado, y a un hijo suyo clérigo le había concedido algunos beneficios que estaban en manos de los luteranos. Esta fue la causa de su muerte y de perseguir a otros católicos beneficiados por el papa. Sobre la reforma véase: Maria Aurora CARUGO, *Treviso una pieve valtelinesse tra Riforma e Controriforma*, Sondrio 1990, cap. 1. «Tra Ducali, Francesi e Grigioni». AGS. E. 1234, 31. Requesens a Felipe II, Milán, 28 abril 1572 «... si se pudiese

cerrar por allí el paso a franceses para Italia, no les quedaría ningún otro sino del Piamonte», con copia del motu proprio de Pío V para Pianta.

**53.** AGS. E. 1258, 55. Duque de Terranova a Felipe II, Milán, 10 junio 1583. El punto 10 rezaba así: «Que S. M. permita a los dichos Grisones y a sus súbditos de cualquier religión que sean el estar, tratar y negociar con los estados de S. M. libremente y sin impedimento de la inquisición, con tal empero que no se les hallen libros prohibidos ni en dicho ni en hecho hayan ofendido a la religión católica romana dentro de los estados de S. M., la cual religión católica sean obligados a no impedir, antes hayan de dejar libre y público ejercicio de ella en la Valtelina que confina con este estado y en los demás lugares de acá de los montes».

**54.** AGS. E. 1218, 69. Felipe II a Sancho de Londoño, Turvegano, 23 de mayo 1565.

**55.** Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, II, 485-501. Pierre GENTIL, *El suceso de la guerra de la potentísima armada del gran tirano turco, Otoman Soliman, venida sobre la isla de Malta, en la cual se cuenta particularmente lo que en ella pasó, con la victoria de los cristianos hubieron en ella, año 1565*, Barcelona 1566. Alfonso de ULLOA, *La historia dell'impresa di Trípoli di Barberia, della presa del Pegnon di Velez della Gomera in Africa, et del suceso della potentísima armata turchesca venuta sopra l'isola di Malta, l'anno 1565*, [Napoli 1566]. Michel FONTENAY, «Malta au temps de Charles Quint et Philippe II: un enjeu de la politique Es-



Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

pagnole en Méditerranée», en *Actas Congreso Felipe II y el Mediterráneo*, vol. IV. *La monarquía y los reinos (II)*, Madrid, 1999, 276-291.

**56.** Real Academia de la Historia, Salazar, A-67, 119. Don Juan de Guevara a don Lope de Acuña, Alessandria, 28 agosto 1565, «por mi fe que este socorro de Malta no lo veo muy bien aderezado. Don Sancho de Londoño me escribe lo mismo. Plegue a Dios de darles victoria, que los que están dentro de Malta bien hacen su deber».

**57.** AGS. E. Libro 61, 142. Alburquerque a don García de Toledo, Milán, 10 junio 1565.

**58.** AGS. E. 1129, 136. Londoño a Alburquerque, Malta, 11 septiembre 1565. En esta misiva don Sancho relata las muchas dificultades que tuvieron que pasar hasta poder realizar el desembarco.

**59.** AGS. E. 1129, 137. Londoño a García de Toledo, Malta, 11 septiembre 1565. «A todos lo que median esta victoria como otras habidas por hombres he procurado persuadir su grandeza y ser puramente divina, porque no creo se haya visto que un enemigo tan feroz y poderoso viniese a dar la batalla con tanto orgullo y que viendo su contrario volverse las espaldas y huirse hasta reventar y el otro siguiese hasta reventar y que estuviese a la mira todo el mundo».

**60.** AGS. E. 1218, 99. Felipe II a Alburquerque, Madrid, 12 diciembre 1565. «Que dé licencia si le pareciere a don Sancho de Londoño para venir acá».

**61.** ADA C. 43, 69. Londoño a Juan de Albornoz, Barcelona, 15 marzo 1566. «... querría que no se me quedase soldados de las diez compañías que son de mi cargo».

**62.** AGS. E. Libro 62, 3. Alburquerque a Londoño, Milán, 13 enero 1566. La de v. m. hecha a x del presente en respuesta de la que yo scrivi sobre la licencia que pedía para España he recibido y en aquella carta decía yo como estaba resuelto en la persona que había de quedar en ese presidio durante la ausencia de v m y así cuanto a eso no tengo que decir más, y en lo que toca a los labradores se hará como lo escribe».

**63.** AGS. E. Libro 62, 72. Alburquerque al presidente Herrera, Vegueren, 4 octubre 1566, Don Sancho de Londoño, «a quien yo tengo por muy amigo». AGS. E. 1130, 94. Londoño a Alburquerque, Malta, 30 junio 1566. «...harto lo he gritado, pero querrá Dios que no sea menester dar a la trinchea la gloria que podrían seguramente ganar los escuadrones sin ella, porque soy de opinión que jamás turcos probarán a combatir viendo gente que les parezca tener ánimo de defenderla».

**64.** AGS. E. 1130, 115. Londoño a Alburquerque, Malta, 23 julio 1566.

**65.** AGS. E. 1130, 116. Londoño a Felipe II, Malta, 25 julio 1566. Un año antes había escrito al rey sobre lo mismo, AGS. E. 1129, 151. Malta, 1 octubre 1565.

**66.** AGS. E. 1131, 105. Gran maestre a Felipe II, 13 agosto 1566. «He también escrito a V. M. la satisfacción que he tenido de ver cuán quieta y pacíficamente han vivido aquí estos soldados que en efecto no se puede sino estimarse mucho y conocer claramente que del buen gobierno de las cabezas está tan bien disciplinada esta gente y cierto los maestros de campo don Sancho de Londoño, don Pedro de

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

Padilla y don Gonzalo de Bracamonte son personas tan calificadas y me han dejado tan satisfecho de su valor y calidades que yo no puedo sino quedalles en mucha obligación por ver la voluntad con que el año pasado y este han venido a servir a V. M. en la defensa desta isla y religión y cierto son personas que se les puede encargar todas cosas y que recibiré ya de v m singularísima merced y favor que entiendan que mi intercesión les ha ayudado con V. M. y a hacelles lo que acostumbra a personas tan beneméritas y que tan continuamente le sirven».

**67.** AGS. E. Libro 62, 71. Albuquerque a Londoño, «Agora me acababan de dar una carta de v. m. hecha a cuatro de este mes en que dice que me ha escrito otra la cual no han dado pero lo que v. m. escribe en esta se que es cosa de su pensión y así yo escribo agora al presidente Herrera la carta que aquí va en que le digo que haga en ello como en cosa mía propia. En lo demás que v. m. dice en su carta de las ordenes que se hicieron en consejo lo que tengo que decir en ello es que el rey me ha escrito muchas veces y muy encarecidamente que procure desagrabar a Aste y yo no lo quise hacer por ser cosa que tocaba a los soldados a quien yo tengo más obligación que a los vecinos de Aste, pero remití a los del consejo que lo viesen y mirasen si había alguna desorden que poder remediar, y ellos después de muy bien mirado y considerado trajieron las dichas ordenes escritas de su mano, las cuales se vieron por mi y por los demás del consejo y a todos les pareció que se debían poner en ejecución y yo detuve el negocio cerca de dos meses para que los dos del consejo que las habían hecho las volviesen a considerar y mirar bien y hize que otras tres veces se viesen en consejo primero que se firmasen y estando

siempre en esta determinación el consejo se firmaron y así parece que no se debe ahora meter mano en ellas por mi solo. En lo que toca a lo de los soldados que están en el castillo y ciudadela de Asti dice v. m. que le parece que dejando ochenta que ha de haber en el castillo ocho de cada compañía los demás se repartan en todas diez y que de las tres que residen en Aste cada noche un cabo de escuadra con treinta soldados de la compañía fuese de guardia a la de la ciudadela como se solía hacer, lo cual me parece muy bien y así lo podrá ordenar v. m. Vegeven 4 octubre 1566.

**68.** AGS. E. Libro 62, 84, Alburquerque a Londoño, Milán, octubre 1566. «Aunque cuando ésta se escribe no habrá llegado v. m. a Génova, he querido cuando llegue en aquella ciudad halle v. m. la orden de lo que ha de hacer de esas seis compañías, porque las cuatro que llegaron primero porque no anduviesen vagando envié orden que entrasen en Aste, Alessandria y Santian y que en ellas se incorporasen las cinco... En acabando lo de allá venga v m a Begeven porque holgaré mucho de velle y al capitán Valdés envíe v. m. aquí luego». Libro 62, 84. «Yo he proveído la compañía que era del capitán San Martín en Francisco de Valdés por las buenas partes y suficiencia que en su persona concurre. A lo que v m me escribió en la carta que me dio Valdés no tengo que decir mas de remitirme a lo que él dirá aquí en Vegeten de donde cada día le estoy aguardando para saber cómo le ha ido en esta jornada, Milán octubre 1566».

**69.** ADA C. 42, 71. Londoño a Albornoz, Lier, 20 octubre 1567.

**70.** G. PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid 1989, 89.

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

**71.** G. PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid 1989, 101, «No queriendo exponerse, Francia llevó a cabo una serie de preparativos militares con prisa febril a todo lo largo de la ruta de Alba. Envió precipitadamente más tropas al marquesado del Saluzzo, precioso enclave francés en el Piamonte; levantó 6.000 mercenarios suizos para contrarrestar el aumento del ejército español; reforzó las guarniciones de Lyon y otros puntos fronterizos. Al otro lado del «Camino», los seores de Berna (el cantó mayor y protestante acérrimo) reclutó también algunas tropas y reforzó unas pocas guarniciones, y Estasburgo aumentó su guarnición hasta 4.000 hombres».

**72.** AGS. E. Libro 62, 172. Milán, 1 octubre 1567. «Las nuevas que v m me escribe de Inglaterra y de lo demás que por alla se ofrece y buen tratamiento que el señor duque de Alba hace a la infantería he holgado de saber y que en el tercio de Lombardía haya salud y havello he siempre que v m me enviare la lista de los soldados que por acá se quedaron sin licencia porque en cualquier tiempo es bien castigallos».

**73.** AGS. E. Libro 62, 172. Alburquerque a don Sancho de Londoño, Milán, 1 octubre 1567, «He holgado mucho y con entender por ella tan particularmente el buen principio que el señor duque de Alba ha dado a las cosas de esos estados, y parte de ello le ha cabido a v. m., de cuya diligencia y cuidado no se podía esperar sino el buen suceso que ha habido en lo que se le encomendó y que le habrá siempre muy bueno en todo lo que se encomendare».

**74.** AGS. E. Libro 67, 232, Milán, 26 noviembre 1567. «Grande contentamiento he recibido de que le haya cabido a v m la jornada de Ni-

mega porque tengo por cierto el buen suceso de ella, deseo saber en extremo lo que en esto ha pasado porque todavía estaré con cuidado hasta entenderlo».

**75.** AGS. E. Libro 62, 211. Alburquerque a Londoño, Milán, 5 noviembre 1567, «pésame que el alojamiento de Lier sea de manera que no pueda pagar las execuciones, pues cualquiera cosa que a los soldados se les deje de pagar se les hará mucha falta, y no quería yo que ese tercio sintiese ninguna, pues son todos tan buenos soldados». AGS. E. Libro 62, 219, Alburquerque a don Sancho de Londoño, Milán, 12 noviembre 1567, «me da mucho contentamiento entender que v. m. tiene salud y que la tienen los soldados de ese tercio y dármele ha siempre que me enviare el designio del castillo de Amberes y me avisare de lo demás que por allá ocurriere». AGS. E. Libro 62. Alburquerque a don Sancho de Londoño, Milán, 27 noviembre 1567, «He holgado mucho de ver la planta del castillo de Amberes que vino». Normalmente los diseños militares se hacía en el alojamiento de Londoño, dado sus conocimientos en fortificaciones, cfr. ADA, C 70, 12. Planos y plantas de ciudades, Rinconda, castillo de Anversa, en casa del maestro de campo don Sancho de Londoño, 15 enero 1568, firmado por Tomaso Corbeta.

**76.** AGS. E. 1222, 83. Sancho de Londoño a Alburquerque, Lier, 19 diciembre 1567. «De acá no sé qué decir más de que estamos tan ociosos como en la paz de Octaviano y cada día lo estaremos más si Dios es servido que el rey de Francia prevalezca contra sus rebeldes. Estos agora callan y es creer que irán de bien en mejor...».

Enrique García Hernán  
**Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico**

---

**77.** W. S. MALTBY, *El gran duque de Alba. Un siglo de España y Europa, 1507-1582*, Madrid 1985, 200. «El ejército de Londoño, aunque era aún menor que el de Villiers, era una especie de cuerpo de élite... Londoño le alcanzó en Erkelenz y Dahlheim y en cuestión de momentos destruyó la mitad de sus fuerzas, incluida la totalidad de la dotación de caballería... Con las cinco compañías de españoles, incluso superados en número por las tropas restantes de Villiers, Londoño capturó las trincheras en menos de media hora, dejando tan sólo un puñado de supervivientes que se refugiaron en Dahlheim con su capitán. También ellos fueron capturados... Los españoles habían perdido 20 hombres; los rebeldes 3.000».

**78.** BNM, Ms. 1750, 316. Londoño a Alba, Erdens, 26 abril 1568. AGS. E. 538. Londoño a Albuquerque, en CODOIN, 30, 438-443.

**79.** AGS. E. 659, 61. Londoño a Albuquerque, Del Campo, entre Lovaina y Thillemont, 24 octubre 1568.

**80.** ADA, C 42, 77, Londoño a Albornoz, Amberes, 26 diciembre 1568. «Dios dé a v. m. muchas buenas pascuas y años yo he tenido estas en una cámara tomando muchas decociones, jarabes y ordiates para purgarme y comenzar a tomar la rhina?, quiera Dios que aproveche, hasta agora siempre estoy como en compañía y a ratos peor».

**81.** ADA, C 42, 78, Londoño a Alba, Spa, 24 mayo 1569. «V. E. es testigo de lo mucho y bien que he servido a S. M. y a V. E. y así no perderé tiempo en alegar testimonio para que V. E. me haga favor de manera que s m me gratifique conforme lo que yo pretendo tener merecido, pues no es razón que muriendo como muero por haber dejado de curarme un mal que con muy gran comodidad se curara en un

mes y por no dejar de seguir la guerra hasta el cabo se vino a hacer incurable. Hermanos tengo en quienes se podrá mostrar la gratitud a mí debida, especialmente querría que los 600 escudos de pensión por dos vidas de que S. M. me ha ya hecho merced, según parece por una carta de V. E: que yo tengo, se diesen a una hermana. Suplico a V. E. considere que mi alférez ha servido y sirve y tiene otro hermano y muchos deudos suyos y míos que quedarían descarriados si V. E. me le hace merced de la compañía suplico a V. E. me la haga en mandar que la compañía se le dé, que siempre será parte de gratitud de mis servicios y de los suyos, y porque la flaqueza y el dolor no me dejan ser mas largo no diré mas en esta de que nuestro señor conserve y felicite la Ille. y E. persona de V. E. como sus servidores deseamos. De Spa, a 24 de mayo Ilmo. y Excmo. señor. Besa las Illmas. manos de V. E. su servidor. D S D Londoño».

**82.** RAH, Salazar, A-67, 163, Martín González a don Lope de Acuña Avellaneda, Amberes, 31 mayo 1569.